

PRECIOS DE SUSCRIPCION
P. R.
TRIMESTRE
España, 1,50
Extranjero, 5,00

Dirección telegráfica:
Heraldo de la Guardia

El Heraldo de la Guardia Civil

REDACCION Y ADMON.
Carrera S. Gerónimo, 33
Toda la correspondencia
al Director.
Apartado de Correos
núm. 147.

PERIÓDICO PROFESIONAL

MADRID.-Año X.-Núm. 444 DEDICADO EXCLUSIVAMENTE A LA BENEMÉRITA Domingo 27 de Abril de 1902

A todo el que se suscriba a El Heraldo de la Guardia Civil se le regala la interesantísima obra

A TRAVÉS DEL CRIMEN

primer tomo que llevamos publicado de las popularísimas MEMORIAS DE GORON, exjefe de la policía de París.

Efemérides

1844-1902

Eran aquellos famosos tiempos que un escritor francés describiera con los colores más vivos de su imaginación soñadora. Apenas oreada la sangre de la guerra civil, España, exhausta y sin fuerzas, con sus heridas aún abiertas, y sus dolores todavía no mitigados; con un faccioso en cada casa y un revolucionario en cada espíritu, volvía a la paz obligada y aparente de las cosas, siquiera todos presintieran el motín al amanecer de todos los días, y los sosegados temían por el porvenir siempre incierto. El desorden estaba en el ambiente.

El bandolerismo, enseñoreado de los campos, no veía turbada su dominación más que por alguna que otra partida de gente armada que daban batidas sin fruto. Después, los desolados volaban a quedar otra vez en soledad y abandono.

El viandante, sin más fuerzas que las suyas propias, cruzaba temeroso los caminos; la propiedad, amenazada constantemente, estaba sin defensa; la seguridad personal siempre en peligro, no tenía una sólida garantía; un viaje era una empresa arriesgada.

Los hombres de Gobierno, enfrascados en sus problemas políticos, atendiendo preferentemente a la sedición que por todas partes amagaba, no ponían el remedio energético a lo que la opinión demandaba con sus justísimos clamores.

En este estado de cosas, surgió un hombre de carácter recto y firme, de voluntad de hierro, que se propuso crear una fuerza, garantía del orden, espejo de la honradez, símbolo de lo justo.

Aquel hombre era D. Javier de Girón y Ezpeleta, marqués de las Amarillas, duque de Ahumada, y a su esfuerzo poderoso, de entre aquella balumba de pasiones y de discordias intestinas, surgió la guardia civil.

Hermosa obra!

No es nuestro propósito hacer una reseña histórica del cuerpo, sobradamente conocida de todos. Creado el Instituto por los Reales decretos de 28 de Marzo y 12 de Abril de 1844, el día 15 del mismo mes, confirióse al primer director de la guardia civil, amplias facultades para obrar, y el día 13 de Mayo del mismo año publicóse un nuevo decreto procediéndose definitivamente a su organización.

Todo derrocado y mudable todo en el espacio de esta media centuria, bien puede decirse que la guardia civil es lo único que queda en pie, de lo que entonces existiera.

Y, no puede ser de otro modo. Podrá el progreso con sus anhelos hacia adelante, y la reacción con sus tirantes hacia atrás provocar tempestades que derriben las cosas y modifiquen las ideas, la guardia civil, indiscutible como Institución, continuará en su puesto de honor.

Ajena a la política y a los intereses pecaminosos; con sus recitadas siempre firmes y sus actos en completa transparencia, la guardia civil ofrece un espectáculo hermoso en esta época de convencionalismo y mentiras.

Favorita de la gente honrada, aclamada por el pueblo, los carinos que inspirará han sufrido pasajeros desfallecimientos, cuando un Gobierno antipopular ha ejercitado como instrumento de sus planes.

La política, que todo lo envenena, ha pretendido hacer de la guardia civil una guardia pretoriana, más bien al servicio de la bandería preponderante, que al de los sacrosantos intereses para que fué creada. Pero la gran consistencia de su virtualidad ha resistido, hasta ahora, aunque sufriendo bien sensibles quebrantos, que de continuar en la marcada progresión, darán al traste con la Benemérita.

Al dedicar hoy un recuerdo al insigne fundador del Instituto, en este 58.º aniversario, queremos hacer constar que la Benemérita de hoy sigue perpetuando la gloriosa tradición de virtud y sacrificio, a pesar de no encontrar ni en los poderes públicos ni en el país la justa reciprocidad; a pesar de que hace tanto tiempo que desaparecieron, del mundo de los vivos el duque de Ahumada; del de la política hombres como Zugasti...

Noticias y comentarios

El año 96 publicamos en estas columnas un interesante proyecto acerca de la Asociación de socorros mutuos de jefes y oficiales. El trabajo era del competente y prestigioso jefe del Cuerpo, nuestro querido amigo D. Ricardo Murillo Vizcaino. Aunque no fallaron los elogios que merecía un pensamiento tan gallardamente expuesto, las circunstancias eran poco propicias para que prendiera en los espíritus; estábamos en plena campaña y todas las atenciones puestas en la tragedia de alende los mares.

Puededecir, por lo tanto, que el proyecto del ilustre teniente coronel de la Guardia civil no surtió el deseado efecto.

Hoy que la opinión de la oficialidad del Cuerpo se manifiesta con deseos de reforma de una sociedad de socorros mutuos, anacrónica, deficiente y que no responde a los fines de la cooperación moderna, y ahora que pueden examinarse y discutirse con calma estas cosas, creemos oportuno reproducir el proyecto en cuestión, echándolo a manera de avanzada en la campaña que hemos de sostener, y recordando lo a la atención de los jefes y oficiales del Cuerpo, porque creemos que es muy digno de que emplee el tiempo en su lectura y en su estudio.

Guardia civil apócrifo

Por la Guardia civil del puesto de Vicálvaro ha sido detenido un individuo que, habiéndose agenciado un uniforme del benemérito Cuerpo, lo usaba para dar timos y otros negocios de la misma índole.

La Guardia civil y la Policía
El Sr. D. Waldo López, a quien aludíamos en el artículo de nuestro número anterior—nos escribe atenta carta, que por falta de espacio sentimos no poder reproducir,—haciendo protestas de su adhesión a la Guardia civil, a la que no tuvo intención de tomar como término de enojosas comparaciones; como tampoco pretende defender a la policía sino a los buenos policías. Recojamos gustosos las manifestaciones del Sr. López, y tenga la seguridad de que en sus propósitos de crear una policía—verdadera tendrá siempre a su lado el modesto concurso de El Heraldo de la Guardia Civil.

Por lo demás, sostenemos los puntos de vista expuestos tan repetidas veces al tratar de este asunto.

Los amigos del Instituto

D. Matiano Rosillo Escamilla y D. Julio Carriondo Oliver, cura parroco y sacristán res-

pectivamente de la villa de Oria (Almería) han renunciado a los honorarios que les correspondían por el bautizo de una niña del guardia José Querlos, habiéndola apadrinado el guardia Antonio Requena y su esposa.

El general Ochoa ha dispuesto se den las gracias y anoten en la filiación del cabo Urbano Castillo Sánchez por su obra UN LIBRO DE ATESTADOS, queriendo pendiente de informe de la Junta Consultiva, para otorgarle mayor recompensa.

Revivers. — Espadas. — Sables. — Cruces. — Galones. — Efectos militares de todas clases, en ninguna parte como en casa de D. Nicolás Martín. — Precios, 15. — Madrid.

Precios especiales para nuestros suscriptores. Facilidades para el pago. Pidanse catálogos.

Sánchez Candel

El viernes llegó a Barcelona en comisión del servicio este distinguido capitán.

Y ya que de él hablamos, bueno es hacer constar que las Cortes están abiertas, el señor Lerroux en Madrid, pero la rectificación que éste señor prometiera por escrito, todavía no ha parecido.

Concentración de fuerza

Para prestar servicio en la Corte con motivo de los próximos festejos se reconcentrarán toda la caballería de la comandancia de Madrid y cien hombres de infantería que harán las escoltas de trenes que hoy están a cargo del 14.º Ter.

También vendrá una pareja de cada una de las Comandancias.

Por la clase de tropa

Asunto que no pasa

Los ministros van a dedicar un Consejo a la cuestión de presupuestos exclusivamente. En él se discutirán las líneas generales de los mismos con arreglo a las necesidades de cada departamento.

Si los consejeros responsables han de exponer sus diversos puntos de vista con la sinceridad que las circunstancias requieren, suponemos que el señor ministro de la Guerra dirá algo de lo siguiente cuando le toque el turno:

—La organización de la guardia civil no se compadece con las reglas generales que rigen en las demás armas del ejército. Existen comandancias de distintos clases que ni siquiera obedecen a un racional criterio en su clasificación, pues en tanto que un comandante manda tres compañías, hay unidades de dos, mandas por un teniente coronel. Además, los primeros jefes carecen de un segundo para el mando, pues el que ha de desempeñarlo en ausencias del primero, tiene a su cargo la parte administrativa. Todas estas razones, unidas al considerable retraso que experimentan las escalas de capitanes y subalternos, aconseja el aumento de jefes para unificar la organización, y equilibrar las acéfalas escalas de la guardia civil.

Y como el presupuesto de la misma, está a cargo del ministerio de la Gobernación, a él me remito para que consiga en presupuesto los créditos correspondientes.

El Sr. Moret:

—Las razones expuestas por el señor ministro de la Guerra, por lo que respecta a organización, son muy atendibles, y con ellas corren parejas las que yo he de exponer respecto al exíguo, haber de la clase de tropa, considerando este aumento de atención preferente.

Dada la carestía de la vida moderna es

imposible que el guardia pueda vivir con lo que hoy percibe.

La escasez de aspirantes para la Benemérita, acredita lo que la prensa viene exponiendo hace mucho tiempo. Si queremos conservar la guardia civil, no hay más remedio que aumentar sus créditos en el presupuesto empezando por el aumento de un real diario de haber para toda la clase de tropa.

—Hoy más que nunca la existencia de la guardia civil es necesaria, y los consejeros responsables estamos en el deber de fortificar esa gran fuerza nacional, vigorizando su prestigio y atendiendo a sus necesidades materiales. El estado de la Hacienda pública exige verdaderamente grandes economías, pero la imperiosa necesidad de mantener la guardia civil, exige también un nuevo sacrificio a los contribuyentes, a quienes benefician en tan alto grado los meritosísimos servicios de Benemérita.

Así debían hablar los ministros en Consejo.

¿Lo harán?

¡Fausta noticia!

Informes fidedignos nos aseguran que el dictamen de la Junta Consultiva, en lo referente al decreto de 3 de Diciembre, se dictará con arreglo a las aspiraciones de la guardia civil.

Es decir, que se restablecerá el decreto de 9 de Octubre de 1889, derogándose por lo tanto en absoluto el funesto que hoy rige.

Ya es hora de que salgamos de penas los interesados, y los defensores que venimos peleando desde hace diez y seis meses.

Cuando ustedes quieran

Docíamos hace unos cuantos días que la guardia civil estaba muy necesitada de confortantes remedios para el cuerpo y para el alma.

¿Y dónde están esos doctores?

Algunas de las cuestiones que tratamos los profesionales de la prensa, van asemejándose mucho al "cuento de la buena pipa", por la sordera crónica de los que no quieren oír.

Se trata del prestigio del Instituto y trazamos a diario contra caquiques y mandarines que lo deterioran con sus atropellos y demasías. Pero es, señores, tan difícil marcar las atribuciones de cada uno y poner coto a los desenfrenos de la soberbia o de la ignorancia?

En el reglamento de la gendarmería francesa, está marcada la fórmula que han de usar las autoridades civiles para "requerir, el auxilio de la fuerza armada, prohibiendo terminantemente las palabras autoritarias, como "ordenamos, mandamos etc., etc." El procedimiento es sencillo, perfectamente aplicable a España y nuestros vecinos nos lo dan hecho.

¿Es que no les vamos a copiar más que las bicicletas?

Imposible parece que en vista de las denuncias que a diario hace la prensa profesional contra los que se abrogan facultades que no tienen y menoscaban los prestigios del Instituto, no se haya pensado en

poner coto al desbarajuste, con el decidido propósito de llevarlo a cabo.

Ni en lo que afecta a este interesante extremo; ni en lo que se refiere a la manoseada reforma de los "Socorros Mutuos", ni en otros asuntos trascendentales como la reforma del Reglamento, observamos el deseo de realizar una labor necesaria y perfectamente factible puesto que no cuesta dinero.

Es lástima, lástima grande que los periódicos andemos dándole vueltas y más vueltas a los asuntos, cuando en algunos de ellos—valdrían más que todas nuestras columnas de prosa cerrada—unas cuantas líneas en la Gaceta.

¿Quiéren ustedes escribirlas?

Retiros solicitados

Escala activa.—Coroneles: Sres. Mantilla, Sorribas, Gay, Enriquez, Pacheco, Zuleta, Gabucio, Murciano e Izard.

Tenientes coroneles: Sres. Villalobos y Negro.

Comandantes.—(Ninguno.)

Capitanes: Sres. Fernández Gómez, Gómez Sancha, Álvarez Rozas, Cantergil, Álvarez Iglesias, Moral Viñedo, Esteban Acosta, Suárez Suárez y Salas de Rozas.

Primeros tenientes: Sres. Morillo López, Gil Casla, Sanguino, Serrano Corrales y Serrano Rolosa.

Además de la (E. R.) lo han solicitado doce primeros tenientes y veinticuatro segundos.

Un proyecto importante

Cuantos nos conocen saben que las columnas de EL HERALDO se hallan siempre dispuestas a acoger todo pensamiento que directa e indirectamente se relacione para algo con el bien nectar de la corporación.

Un ilustrado jefe del Instituto, muy querido amigo nuestro, es el autor del proyecto, que a continuación comenzamos a insertar, y respecto a cuyo contenido nos permitimos llamar la atención de los señores jefes y oficiales de la Guardia civil, por el grandísimo interés que para todos entraña el proyecto del Sr. Murillo. ¡Hay impugnadores! Pues abierta tienen esta modesta pero afectuosa tribuna, y si del resultado se deduce algo provechoso y útil, EL HERALDO se enorgullece de haber visto colmados sus más ardientes propósitos.

ENSAYO

Un proyecto de reforma de la Asociación de Socorros Mutuos de señores jefes y oficiales de la Guardia civil.

El creciente desarrollo de la Asociación de Socorros Mutuos de jefes y oficiales del cuerpo, y el considerable descuento que en recientes épocas ha habido necesidad de sufrir para satisfacer las numerosas cuotas que exigía el aumento de mortalidad en aquellas, han suscitado de algún tiempo a esta parte una especie de controversia entre los socios, acerca de la conveniencia de que se reforme la sociedad disminuyendo los sacrificios que impone.

Pocos son los que públicamente se han lanzado al terreno de la polémica, pero se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que serán muy contados los que no se hayan ocupado del asunto, y por mi parte, afirmo que la opinión en el cuerpo se preocupa mucho de él, haciéndome consignar así las numerosas y frecuentes conversaciones que he oído o en que he tomado parte con mis compañeros en diversas ocasiones, tanto en ésta como en otras comandancias.

Como sucede siempre que se dilucida o discute alguna cuestión de interés común, las opiniones andan en esta bastante divididas.

Son muchos los que creen que la sociedad es inmejorable, que responde perfectamente a los fines de su creación y que compensa cumplidamente los sacrificios pecuniarios que exige, y en esta inteligencia, abogan por su continua-

ción.

— 17 —

conduce negar contra la evidencia? Y si tú no confesas, ¡quién sabe si el sospechoso no resultará yo, que te he oído telefonar! ¡Ay! ¡Yo tengo antecedentes, yo he estado en las compañías disciplinarias!... ¡Siendo inocente me creerán culpable, en tanto que tú no puedes ser perseguido, no tienes mas que reintegrar, y todo está concluido! ¡Si no tienes dinero por el momento, mi padre te lo prestará!

Allmayer estaba tan patético, que emocionó hasta a su mismo amigo, ¡a su amigo a quien acusaba, y que era inocente!

El desgraciado M. K., balbuceó, lloró a su vez, y a fé mia, le faltó tampoco para confesar su falsa culpabilidad, que el juez le envió a dormir a Mazas. Además tomó la precaución de que le acompañara Allmayer, cuya actitud le parecía extraña y que tenía antecedentes penales.

A pesar de todo, este maravilloso comediante no debía permanecer mucho tiempo bajo cerros; la familia del amigo dió los pasos necesarios, y los dos fueron puestos en libertad bajo fianza.

Esto pasaba el mismo día en que yo empezaba mis funciones como sujeto de la S. asistiendo a la ejecución de F. y y no he con recordado a todos los que me miraban con tanta curiosidad.

Apenas puesto en libertad, Allmayer salió de viaje, pretextando negocios importantes que le había encargado su padre, y puso prudentemente la frontera entre él y la justicia.

— 18 —

— 19 —

CAPITULO III

La evasión de Rocambole

¡Pero cómo salir de Mazas! La vieja prisión tiene muros sólidos, y los centinelas que vigilan en el camino de ronda, reciben la más severa consigna. Las evasiones son allí sumamente raras. Sin embargo, Allmayer logró salir de Mazas, y su evasión es acaso la más fantástica que concibirse puede.

El famoso estafador escribía mucho en la prisión, y llegaba al despacho del juez de instrucción M. Villers, llevando bajo el brazo una cartera repleta de papeletes.

Un día esparció sobre la mesa todos los manuscritos de su supuesta defensa, y lo hizo con tal destreza, que pudo apoderarse sin que el juez ni el escribano lo advirtiesen, de un pliego de papel con el membrete del juzgado.

Había observado que no debía ser difícil conseguir que llegase a manos del director de Ma-

junto a la mesa, con un guardia de París al lado de él.

Con las notas de su defensa bien extendidas sobre la mesa, como tenía costumbre de hacer, Allmayer, cual si lo hiciera maquinalmente, cogió el sello en el momento en que discutía más violentamente con el juez, y en su animación dió un manotón al tintero, que fué a parar al pantalón del guardia de París.

Sucedió el furor, bien natural, del buen municipal, que no sabía cómo limpiarse la tinta, cuando el acusado, con mucha cortesía, le hizo observar que sobre la chimenea había una botella con agua y una servilleta.

El guardia se precipitó hacia la chimenea, é instintivamente el juez y el escribano le siguieron con la vista. Era para el estafador el momento psicológico; sin que nadie lo advirtiese, puso el sello sobre la carta disimuladamente entre sus papeles y cuando el acusado recogió todo un farrago de notas, pudo, antes de salir, deslizar la carta en un sobre preparado.

No basta esto: era necesario después, y lo más difícil, hacer llegar la carta al director de Mazas.

Apenas salió al pasillo con el municipal, exclamó:

—¡Calla, me he olvidado de algo!

Volvió a entrar para decir al juez algunas palabras, y a los pocos momentos salió llevando en la mano su carta cerrada. Al llegar a la «Souricière» (ratonera), el reducido local don-

ción indefinida tal y como hoy se encuentra constituida. Sostienen otros, y no en corto número, que comparando el resultado obtenido con el esfuerzo empleado para conseguirlo, no hay la debida proporción entre ambos por considerar pequeño el primero con relación al segundo, y partiendo de esta base, ese esfuerzo se les hace de día en día más sensible. Deben contarse también aquellos que, sin participar realmente de ninguna de estas dos opiniones, aceptan los hechos consumados y forman el núcleo pasivo, por decirlo así, de la Asociación, conformándose con ella tal como la hallaron y aceptándola tal como es, pero que seguramente no rechazarán su mejoramiento, al este fuera posible y llegara a realizarse. Y por último, no faltan entre la gente joven y libre de las cargas y responsabilidades que la familia impone, los que reniegan de la Sociedad y verían con júbilo su disolución.

Por mi parte, y sin pretender ver más claro que los demás en este asunto, gracias a un detenido estudio de la Asociación y de su marcha y desarrollo desde que se creó, he llegado a formar una opinión que creo ha de ser compartida por muchos de mis compañeros, y su exposición es el objeto de este trabajo; de donde advertiré únicamente antes de entrar en el fondo de la cuestión, que los datos que aduzca, aunque buscos y entresacados con la mayor escrupulosidad, no pueden ser rigurosos y absolutamente exactos, por ser originarios de aquellos antecedentes que existen en las comandancias, que nunca pueden ser tantos ni tan completos como los que radican en el negocio correspondiente del centro directivo. No obstante, considero aquellos tan sumamente aproximados, que en general discreparán muy poco de los segundos.

Como en este trabajo me propongo ocuparme con alguna extensión del asunto objeto de él, considero necesario, antes de examinar si la Asociación es susceptible de mejora, o reforma que redunde en ventaja de los asociados, hacer un ligero estudio de ella desde su fundación.

Esta tuvo lugar en el año 1872, en cuyo mes de Octubre quedó constituida con 440 socios, es decir, la mayor parte de los jefes y oficiales que tenía el cuerpo en la Península en aquella época, fijándose en 3 pesetas 75 céntimos la cuota con que debía contribuir cada uno por cada defunción que ocurriera en la Asociación.

Desde la fecha citada hasta fines de 1874 y descontado un ligero movimiento de aumento que hubo al principio, se fué marcando cada vez más un constante y pronunciado descenso en el número de socios, que al llegar a los últimos meses de 1874, apenas pasaba de 500, no obstante ser muy contadas las defunciones que en aquellos dos años ocurrieron, proporcionalmente al número de los asociados.

La causa de este constante descenso no era otra que la separación de la Sociedad de todos o casi todos los socios que al cumplir la edad reglamentaria para el retiro forzoso dejaban también de pertenecer a la Asociación; y como esta, por otra parte, era enteramente voluntaria, y libre por consiguiente el ingreso o salida de ella, y la mayor parte de los oficiales que entraban en el cuerpo eran jóvenes solteros, y por tanto indiferentes a la Sociedad, no estando en situación de poder apreciar y recibir sus beneficios, y no se inscribían en ella, de ahí que emprendiera la marcha que emprendió, y que de no haberse puesto remedio no hubiera cesado hasta su disolución.

Pero, por qué los que se retiraban dejaban en su gran mayoría la Sociedad al abandonar el servicio? Era indudable que la Asociación no satisfacía las aspiraciones o cálculos de los asociados, y esta causa de desvío no era, a mi juicio, otra que lo elevado de la cuota y la aparente desproporción entre ésta y su producto, producto innecesario.

A fines de 1874, y viendo la Junta Directiva de la Asociación la penosa y difícil marcha de ésta, y que los socios se iban desmoronando, se veía consumida por una anemia que fatalmente la conduciría a su muerte, propuso a los socios, en su circular de 24 de Septiembre, la reforma de la Asociación, en el sentido de hacerla obligatoria para todos los jefes y oficiales del cuerpo mientras permanecieran en activo, disminuyendo al propio tiempo la cuota a 2,50 pesetas por defunción y manteniendo la base o precepto de no exigir el descuento de más de dos cuotas mensuales, precepto que, como veremos más adelante, fué imposible mantener en vigor.

Acordadas estas bases por la mayoría de los jefes y oficiales, en 1.º de Enero de 1875 empezó a funcionar la Asociación así reformada, contando con 88 socios al finalizar aquel año, durante el cual distribuyó 24.695 pesetas entre las familias de 13 asociados fallecidos, cada una de las cuales recibió por término 19,0 pesetas, siendo la mortalidad de 1,9 por 100 de los socios y ascendiendo, por término medio, el descuento mensual a 2 pesetas 70 céntimos.

Tan halagados los resultados no podían pasar desapercibidos; la nueva reforma recibió con la sanción del éxito el parabién general, y la Asociación quedó definitivamente constituida sobre las nuevas bases, con vida al parecer impecable.

Desgraciadamente no era así. Achaque inevitable de toda obra humana es su falta de perfección absoluta, y nuestra Sociedad no había de eludir la ley general.

Halagados los retirados por la disminución de la cuota, más compatible entonces con la reducción que experimentaban sus sueldos al abandonar el servicio activo, y contando con la seguridad de que aunque sus compañeros dejaran la Asociación, siempre permanecería en pie en ella el núcleo respetable de todos los de activo para producir con la suma de sus cuotas una cantidad bastante a resaca a sus familias del sacrificio que forzosamente habían hecho mientras ellos habían estado en filas, esas consideraciones, unidas al natural y general deseo de no perderlo desampliado, determinaron a todos ellos a continuar en la Asociación al tomar su retiro, y al contrario de lo que sucediera en la primera etapa de la vida de la Sociedad, se inició en ésta su movimiento de progreso y desarrollo que continuó sin interrupción en términos que diez años después, ó sea en fin de 1884, el número de socios se había elevado de 818 a 1.837, la cantidad distribuida de 24.695 a 78.105 pesetas, la mortalidad al 1,79 por 100 y el descuento medio mensual a cinco pesetas.

A partir de Julio de 1885 puede contarse la tercera etapa de la vida social, y en el decenio que desde aquella fecha termina en fin de Junio del 95, observamos la misma marcha, análogo desarrollo. En estos segundos diez años, el número de socios se elevó de 1.391 a 1.576; el auxilio ó capital entregado a las familias, de 3.39 a 3.940 pesetas; la cantidad distribuida por año, de 78.105 pesetas en 1884, a 124.064 pesetas a que ascendió el repartido en los seis primeros meses de 1895; la mortalidad, de 1,79 a 2,85 por 100, y la cuota media mensual, de cinco a siete pesetas cincuenta céntimos.

Durante el año 1895, la Asociación puede decirse que pasó por una crisis que comprometió gravemente su existencia, pues la cifra de la mortalidad se elevó al 3,38 por 100, y la cantidad distribuida entre las familias de los socios fallecidos a 20.331 pesetas, aumentando en la proporción consiguiente la cuota mensual, originándose de este enorme aumento el movimiento de inquietud general que hizo temer a la mayoría próxima el día en que, sobre todo, por los pequeños sueldos, no pudieran resistir los sacrificios que el sostenimiento de la Asociación exigiera, y en que, por consiguiente, sobreviniera su disolución, resultando estériles los costosos esfuerzos hechos por los socios supervivientes, llegando a indicarse, para evitar este extremo, la conveniencia de la disminución de las cuotas.

El examen de los seis meses transcurridos del actual año 1896, no es más halagador. El número de socios sigue decreciendo, al paso que la mortalidad, si no iguala a la de 1895, la falta poco; el auxilio recibido por las familias disminuye en cantidades que varían entre 8 y 100 pesetas y la cuota media mensual se mantiene casi al mismo elevado tipo que durante el año próximo pasado.

(Se continuará.)

SERVICIOS IMPORTANTES

En los primeros días del mes actual, recorriendo varios pueblos y caseríos, practicando gestiones para el descubrimiento de un robo, el celo ó inteligencia de la Guardia civil jefe de la línea de Alcaraz (Albacete) D. José Gil Martínez, al llegar al pueblo de Viveros para hacer varios reconocimientos del Juzgado de instrucción del partido, y acompañado de los cabos Francisco Brotons y Mariano Espinosa y los guardias segundos D. Juan F. Gutiérrez, Lorenzo Redondo, Pablo Ramos y Miguel Arribas, se le manifestó bajo confidencia reservada, que eran los autores de la muerte dada al rico propietario de aquel pueblo, D. Manuel Martínez, en el mes de Mayo del año 1900, y cuyo vándalico hecho, se hallaba desde aquella fecha en el mayor misterio.

Tal actividad desplegó y tal acierto tuvo el punto de vista de los primeros momentos, que el día 5 puso a disposición del Juzgado de instrucción, convictos y confesos, a diez de los criminales, y el día 9 al otro de los tres que llevaron a efecto tan horrendo delito; llevando con tan importante servicio, la tranquilidad al pueblo de Viveros y a toda la comarca que tenían atormentada los referidos criminales, no sólo por su repugnante aspecto, sino porque en sus rostros se estampaba la costumbre al vicio y la inclinación al crimen.

Este servicio, es de tal importancia, que la consideramos digna de una buena recompensa, que sirva de estímulo a la fuerza que le ha prestado.

Las Mozas (Granada)

En uno de los días del presente mes se presentó, al cabo de la guardia civil don Federico Molina Algarra, un labrador del cortijo de la Artichuela, término municipal de Loja, llamado Fermín González Cobos, denunciando que había recibido un anónimo, en el cual, bajo amenaza de muerte, le exigían dos mil quinientas pesetas.

Esta cantidad, debía ser conducida por un paisano, y según le exigían en el anónimo de referencia, por el camino de Fuen-

te Camacho, a la estación férrea de Salinas cuyo conductor haría entrega de un cervero de espanto con paja, en el cual iría el dinero a la persona que saliese a pedirselo durante el trayecto.

Tomadas las medidas más convenientes, y dada la escasez de fuerza de que consta el puesto para vigilar una extensión de terreno quebrado y montuoso, se dividió aquella en grupos que fueron establecidos a las doce de la noche, sufriendo los rigores del frío y la lluvia, hasta que a las once del siguiente día, se presentó el referido conductor del cervero con la cantidad mencionada.

Al llegar al sitio conocido por Laguno del Cuervo, se oyó un silbido que partía de la sierra de enfrente y a continuación, les palabras siguientes: "Suelta el cervero que traes, y marcháte al cortijo sin volver la cara."

Una vez efectuado esto, pudo observar la fuerza que en otra sierra inmediata, estaba apostada, que un hombre desconocido se dirigió a coger la cantidad que suponía le mandaban, pero antes de hacerlo, recibió la voz de alto a la guardia civil; más en vez de obedecer la intimación que se le hizo, emprendió precipitada fuga sin que a pesar de varios disparos que al aire se hicieron, se entregase hasta que se internó en los montes de Archidona.

Dada la actividad, celo, y buen tacto, de el cabo comandante del puesto y guardias a sus órdenes; José Lara García, Antonio Moreno Ruiz y José Fernández Guerrero, lograron capturar al autor del delito resultando ser el paisano Andrés López Castillo que confesó y confesó fué puesto a disposición del señor juez de Instrucción de Loja.

Bien merece este servicio importante que le dediquemos unas líneas y lo recomendamos a los jefes del Instituto para la debida recompensa.

Crimen horroroso

Asesinato robo é incendio á doña Joaquina Abelleiro Torres

Tan luego llegó a noticia del sargento D. Ricardo Corracho Gutiérrez, comandante del puesto de la guardia civil de la Villa de Ordesa (Coruña) el hecho que encabeza estas líneas, se personó en el lugar de la ocurrencia con los guardias segundos José Fraga García y Silvestre García Novo, siendo tan acertados los medios de averiguación que adoptó que dieron por resultado que a las seis horas, sometió al juzgado de Instrucción del partido convicto y confeso de los delitos mencionados a Francisco Lisli Aroca de 38 años soltero, y bracero así como también los víveres y efectos procedentes del robo que ascienden a una suma considerable, una camisa con manchas de sangre propiedad del asesino, dos hoces también en su sangrienta, cuyos objetos fueron hallados en un subterráneo, difícil de encontrar.

Todo esto se llevó a efecto el día 11 y el crimen se realizó en la noche del 10 amaneciendo al día del crimen.

También se personó en el lugar de la ocurrencia en las primeras horas de la mañana del 12 el activo y diligente señor primer teniente D. Manuel Cid Pombo, jefe de la línea de Padron, con el resto de la fuerza del referido puesto cabo Andrés Ares Seoane y guardia segundo Maximino Suárez Iglesias, quien adoptó tan acertadas disposiciones que dieron por resultado el hallazgo de una macheta e inmanchas de sangre por el cabo Ares y guardia Suarez, y detención de Filomena Lisli Aroca.

También han sido sometidas a dicho juzgado las personas de Andrés Fernández Bueza (a) Salta Tacos, Manuel Calvino Mallo, Ramona Pena y María Martínez Castañeda, los dos primeros como coautores y las últimas encubridoras.

Una pareja del puesto de Negrreira contribuyó a la captura del Manuel Calvino Mallo.

Servicios como el llevado a cabo por la fuerza del puesto de Ordesa son dignos de todo elogio y muy particularmente la actividad y pericia que para realizarlo ha demostrado una vez más el sargento Sr. Corracho, pues nos asegura que en cinco cuartos de hora hizo un recorrido de 27 kilómetros acompañado del guardia segundo José Praga Pacín para lograr la captura del Andrés Fernández Bueza Salta Tacos teniendo en cuenta que el terreno es bastante accidentado y para justificar estos hechos nos basta saber que el señor Juez de Instrucción D. José Espinosa García Franco, dirigió una

comunicación al señor teniente jefe de la línea D. Manuel Cid, elogiando el comportamiento del sargento y fuerza a sus órdenes. (El Corresponsal.)

Esperamos que la superioridad tendrá en cuenta tan importante servicio, otorgando a cuantos en él han intervenido, la recompensa a que se han hecho acreedores.

Socorros mútuos

de la guardia civil

Desde la disolución del malogrado Montepío, los individuos de la guardia civil ven muy triste el porvenir al terminar la vida militar. Sin embargo, humildes como siempre, han permanecido silenciosos; pero hoy que llenos de entusiasmo, fían grandes esperanzas del puntador so é ilustre inspector general Ochando, no dudan alcanzar de su generoso proceder, la ansiada reforma de la Asociación de Socorros Mútuos.

Acója excelentísimo señor, con paternal solicitud las súplicas de sus subordinados. L. O. P.

El guardia del puesto de Sigrás (Coruña) don Francisco Alvarez Incógnito, se adhiere a las reformas propuestas por su compañero de La Almunia (Zaragoza) Gómez Callejo.

Envían también su adhesión el cabo Higinio Palacio Alenza, y guardias José Solís Porras, Juan Carro Olmos, Pedro Martínez Sánchez y Diego Leo Duque.

Puesto de Abeujoar (Ciudad Real.)

Cabo Juan Berrocal Moriche, guardia primero, Nicasio Fernández Medina, guardia segundo, Pedro Gómez Corral, id., Florencio González Moncalvillo, id., Ramón Sobra Muñoz.

Puesto de Torrubias (Salamanca.)

Guardia Camilo Martín García. Idem Juan Torres Sevilla.

Puesto de Rotal (Cádiz.)

Guardia, Alfonso Aranda García.

Adhesiones al proyecto de Socorros Mútuos del guardia Pablo Gómez Callejo.

Puesto de Perales del Río (Madrid)

Cabo Anastasio Domínguez Sánchez y guardias Santiago Martínez Ruiz, Zacarías de la Cruz García, Eugenio Hernández Sánchez y José Ramón Gómez.

CRIMINALES ESPAÑOLES

(Continuación)

Hay criminales que instigados al crimen por su instinto depravado y maldéfico a diferencia de los que obran arrebatados de la pasión, además de la frialdad de ánimo y de audacia, precisan también de no pequeña dosis de astucia.

Un buen observador la descubrirá en los primeros a poco que en ellos se fije.

Es una verdad que el medio ambiente, como hemos procurado demostrarlo, influye poderosamente en lo que se llama psicología del criminal, en sus ideas, instintos, inclinaciones, conducta y hechos, y lo es también, aplicándole una frase empleada con mucho mayor alcance por el eminente escritor francés M. Gustave Le Bon, que los otros viven de los muertos, ó lo que es lo mismo, que en las relaciones y en los actos tiene no poca parte la herencia de los antepasados. Partiendo de estas verdades, se ha supuesto y firmado que como el medio en las grandes poblaciones es distinto que en las pequeñas, y más distinto todavía en las aldeas, difieren los caracteres del malhechor en las unas y en las otras. No negaremos que en más ó en menos las modifique, pero no los extingue ni cambia en su esencia. El contexto frecuentísimo que entre sí tienen los numerosos habitantes del mundo criminal, las emigraciones de los del campo a la ciudad, las locaciones que mutuamente se dan, las condiciones de su especial vida, etc., etc., forman un fondo común de sentimientos, ideas, instintos y hábitos que obran sobre el carácter. Por efecto del medio y de la herencia predominarán algunos de los caracteres y aparecerán otros, pero la generalidad subsistirá. Así acontece con la astucia. Aunque el malhechor profesional del campo sea rudo, loco y obre empleando procedimientos primitivos, es siempre astuto en mayor ó menor grado, acaso más que el de la ciudad. Esto es muy sabido de los guardias civiles, y no lo ignoran tampoco algunos de los jueces instructores de los distritos rurales que, pres-

cindiendo de vetustades y preocupaciones de clase, procuran estudiar a conciencia el criminal. Esto lo demuestran los casos siguientes.

En la población rural los delitos que predominan son los robos calificados por la violencia en las personas, que a veces llega al homicidio, resaca la criminalidad primaria, ó por la fuerza en las casas, escalamiento, fractura de puertas, etc., los incendios de mieses, árboles y aun edificios, algunos de ellos debidos a pirómanías, epilepticos y a desequilibrados ó al espíritu de venganza, y los hurtos de leñas y árboles en unas regiones y de frutos y ganado en casi todas. Los atentados contra el pudor figuran también en las estadísticas, aunque en más reducida escala y en proporciones apenas perceptibles, a diferencia de las ciudades, como las estafas generalmente conocidas con el nombre de timos, y éstos suelen cometerse por malhechores profesionales de los grandes centros de población, y por las hordas de jitanos ambulantes, gente cándida de que ningún bien viene a la tierra, como decían nuestros abuelos y de los que tan perfectó retrato hizo Cervantes en su inimitable *Jitanilla*. En esta escala de la criminalidad, en esta graduación de los delitos, es en las que más se revela el influjo del medio.

MANUEL GIL MAESTRE.

Tribuna libre

La reforma de Socorros Mútuos

Siempre a favor de nuestro amigo y distinguido compañero D. Pablo Gómez Callejo.

Entrado del parecer que dirigen los guardias de la comandancia de Huelva, Domingo Ramírez Delgado, Rodrigo Hernández Gutiérrez y Marcelino Casado Blanco, a todos los individuos del Instituto, a fin de que no se adhieran a la idea proyectada por Pablo Gómez Callejo, cuyo sueldo inserta el *HERALDO* del día 20 del actual, y en contestación a aquél debemos manifestar a dichos señores que nos digan el motivo que existe para dejarnos de Sociedad de Socorros (Callejo), porque no estamos conformes con lo que exponen y no encontramos razón que nos convenza.

En qué se fundan los Sres. Ramírez, Hernández y Casado para que la reforma de Socorros Mútuos no se lleve a cabo? Sabido es que nunca llueve a gusto de todos; pero en la tarea que hoy nos ocupa acerca de este proyecto, la parte mayor tiene que vencer a la menor; la idea de los 14.643 asociados entienden, como lo han visto todos los lectores del *HERALDO*, que es más ventajoso para ellos y sus familias que las defunciones las perciban al separarse del cuerpo, por muchos conceptos; en primer lugar por no verse en el doloroso caso de tener que implorar la caridad pública, ó tener que sujetarse a ganar un jornal de tres ó cuatro reales, porque a la edad que salimos del cuerpo no servimos para colocarnos en sitio donde podamos ganar más, y aún no se encuentra donde ganar este mísero sueldo, porque, como se dice en España, para un hueso que se caiga hay cincuenta que lo quieran coger; esto lo vemos todos diariamente.

Además se han visto y se están viendo con frecuencia que muchas viudas de la clase de tropa, al recibir las defunciones de su difunto esposo, las gastan en pocos meses sin sacar lucro de ellas, ya por andar de vagancia, de un punto a otro, ya por unirse a un pirata que lo gasta todo, ya porque sus hijos no disfrutaban de ellas; esto no me lo negarán los señores Ramírez, Hurtado y Casado que está sucediendo.

Pasando a otro punto, sólo se ve que las defunciones se vienen pagando durante la permanencia del individuo en el cuerpo, y al retirarse, por no perderlo todo, tiene que continuar pagándolas y gastando lo que le hace suma falta para su familia, que es muy triste para estos padres de familia tener que entregar tres ó más pesetas todos los meses, como viene sucediendo, pues que llevan algunos treinta años retirados y pagando las defunciones para no disfrutarlas nunca, y esto es lo que deben tener en cuenta los señores que quedan mencionados; en esto y en un fin de perjuicios se funda el inteligente y muy digno D. Pablo Gómez Callejo y los 14.643 asociados que esperamos del excelentísimo señor general Ochando no desatenderá nuestras súplicas, y de unir las defunciones de la clase de tropa a las de los señores jefes y oficiales, que en esa forma saldremos todos más aliviados.

NICOLÁS MONDELO RODRÍGUEZ.

Lugo, Puebla de San Julián 23 Abril 1902.

Atracción del crimen

Dices el *Til Bits*, de Londres, que gran número de criminales están siendo en Inglaterra objeto de simpatías por parte de muchas personas que se dirigen a ellos haciéndoles proposiciones matrimoniales.

La fijación del crimen llega en ciertas clases a límites extraordinarios. Neill Cream, el famoso envenenador; Da-

Hacia bien en obrar así, pues por las revelaciones de una mujer se descubrió bien pronto que el hombre que había llevado la letra a la casa de banca y quien había recibido el dinero era un antiguo disciplinario que había conocido en África a Allmayer.

El compinche de éste fué detenido en Argelia, donde se ocultaba, encontrándose una suma bastante importante y un telegrama de Allmayer tan comprometedor, que algunos días después, cuando el audaz estafador volvió a París creyendo no tener nada que temer, fué detenido y encerrado en Mazas, sin que tuviera esta vez la suerte de conseguir su libertad provisional.

El asunto se presentaba para él con muy mal color; su cómplice había confesado dando detalles,

Contó que su camarada Allmayer, a quien había conocido en Mascara, en el primer batallón de África, había ido una mañana a despertarle en la miserable habitación en que vivía, y le dijo:

«Viejo mío, podemos dar un golpe; no se necesita más que un poco de audacia; aquí tengo una letra de la que me he apoderado en casa de los hermanos K... mis amigos. Nada más sencillo que negociarla si tu quieres hacer todo lo que yo te diré. No hay desde luego ningún peligro; pues yo voy a hacer una buena boda, y si más tarde se advirtiese alguna cosa, reembolsaré.»

Allmayer le condujo luego a la estación tele-

«El edicto se pondrá mañana en toda regla. Cuento con su amabilidad, pues tengo que complacer al señor procurador de la república.

Reciba usted las gracias y mi más cordial saludo.

«El juez de instrucción,

«FIRMADO: VILLERS.

«Al Sr. Director de la cárcel de Mazas:

En el margen: «Como es a mi mismo domicilio donde me avisa el señor procurador, por medio de ordenanza, le utilizo para que entregue esta a mi *huissier*, que se le enviará a usted.

«Esto me evita volver a Palacio a llenar las formalidades, pues no tengo aquí los autos

«Cuento con la complacencia de usted en esta ocasión.»

Acusó parezca extraño en un magistrado este lenguaje burgués; pero M. Villers era en juez bondadoso, muy llano, y Allmayer había tenido la habilidad de escribir esta carta en el estilo que le era familiar.

Lo más difícil era procurarse el sello del juzgado.

He aquí lo que imaginó para esto nuestro estafador.

Un día fué al despacho de M. Villers con más papeletes que de ordinario.

Ya se sabe cómo están instalados los despachos de los jueces de instrucción; una mesa muy ancha delante de la ventana a la derecha el juez; frente a él su escribano; el acusado

zas una falsa comunicación ordenando poner en libertad a un detenido.

En efecto, estando él en el despacho del juez, entró un inspector a pedir a M. Villers la orden de libertad de un detenido; el juez buscó el impreso, y no encontrándolo, cogió una hoja de papel con el membrete del juzgado, firmó, puso su sello y la entregó al agente.

Aquel día experimentó Allmayer una gran emoción: era para él el huevo de Colón; pensó que lograría salir de Mazas.

El pliego de papel era aún insuficiente; encontró el medio de «añanar» un sobre que tenía impreso en uno de los ángulos: «Orden del señor procurador general.»

Cuando tuvo todo esto, Allmayer entró en Mazas, tomó una buena pluma de acero, y escribió la siguiente:

Paris 30 de Noviembre de 1886

«Señor Director: Ruego a usted que ponga inmediatamente en libertad al llamado Allmayer (Eugenio), acusado que ingresó en Mazas el 23 de Octubre.

«Su causa se ha sobreesido, y el señor procurador general me comunica, en el preciso momento en que me dispongo a salir, que ha prometido a uno de sus amigos que esta misma noche saldría de la cárcel el sujeto en cuestión.

«Como estoy obligado, ruego a usted que ponga en libertad a Allmayer, sirviéndole la presente de descargo.

ming, el australiano matador de mujeres; Faun-
tiery, y muchos otros habrían podido encontrar
ventajosos enlaces, si la justicia hiciese sele-
cción en el patibulo, no se lo hubiese impedido.

Hace poco un joven de la alta sociedad, que
había cometido un crimen espantoso, vio la
celda su prisión inundada de mensajes de sim-
patía, proposiciones de matrimonio y ofreci-
mientos pecuniarios.

Una de las enamoradas jóvenes llevó sus
vehementemente hasta el extremo de ir a vivir en
las inmediaciones de la prisión para poder con-
versar con él y comunicarle sus atrevidos pen-
samientos.

Recientemente una joven acusada de infan-
ticidio recibió 14 cartas de otros tantos caballe-
ros proponiéndola el casamiento.

La joven fue absuelta y uno de los excén-
tricos pretendientes se casó con ella a los seis me-
ses.

En América ocurrió no hace mucho otro ca-
so más extraordinario.

Una muchacha muy hermosa fue condenada
a varios años de prisión por haber cometido un
grave delito.

El juez que sentenció la causa lo hizo con
gran pena en cumplimiento de la ley, pues la
juventud y la belleza de la criminal habían
producido en él su magnífico influjo.

Después el magistrado visitó a la joven en
la prisión, y poco a poco se establecieron entre
una y otro tan estrechos vínculos de afecto, que
cuando ella salió del presidio cumplida su con-
dena, el enamorado juez la hizo su esposa.

Información

Rescisión del compromiso.—Se desestima lo
solicitado por el guardia Francisco Arrieta.
Estado civil.—Se accede a lo solicitado por el
guardia D. Ezequiel Vitoria Crespo, en suplica
de que se le rectifique el primer apellido por el
de Villoria.

Premios de reenganche.—Se accede a lo soli-
citado por el corneta Félix Sanz Palau.

Asensos.—Al empleo de sargento los cabos
de Infantería: Pedro Contreras Onieva, a Lérida;
Antonio Martínez Torres, a Valladolid;
Cristóbal García Robles, a Oviedo; y Antonio
Rojas Córdoba, a Teruel; el de Caballería To-
rreño Cubillas, a Ciudad Real.

A cabos los guardias Felipe Martínez Navar-
ro y José Pérez Fernández, a Ciudad Real; a
Nicasio Castro, a Avila; Andrés de Ríos Suar-
ez, a Oviedo; Tomás Arco Susnaga, a Nava-
rra; Daniel Vecina, a Alicante; Francisco Gar-
cía y García y Juan Martínez Vivanco, a Mur-
cia; Sebastián Moranta, a Baleares; y el de Ca-
ballería Francisco Muñoz, a la Caballería del
tercio.

Traslados: sargentos de Infantería, Rafael
Clemente Pérez, a Zaragoza; Gregorio Tovia,
a Logroño; Ignacio Arrillas, a Burgos y An-
tonio Hernández Fernández, a Logroño.

Cabos de Infantería: Mateo García López, a
Toledo; Leopoldo del Campo Cancio, a Vallado-
lid; José Martínez Riestra, a Oviedo; Gabriel
Fernández González, a León; Gabriel Fraile
Alvarez, a Valencia; Félix Mediavilla Guerra
Benigno de Cabo Martínez, a Oviedo; Cecilio
Vallejo Campo, a Cádiz; Francisco Indurain
Lavaire, a Navarra; León Zuleta Ibarro-
n, Vizcaya; Marcelino Pérez Siez, a Murcia;
Atanasio Ródenas Moreno, a Albacete; Segun-
do Tocino Hernández, a Valladolid; Trofílo
Castillo Losada, a Zamora, y los de Caballería
Matías Nogueira, a Valencia, y Francisco Mar-
tín Pellico, a Valladolid.

Resoluciones de la Sección.—Concediendo la
continuación en el Instituto, con los beneficios
del Real decreto de 6 de Octubre de 1899 al sa-
gento de la comandancia de Cuenca Simón Gu-
tiérrez.

Idem con arreglo al Real decreto de 3 de
Diciembre de 1900 al sargento de la comandan-
cia de Valladolid Bernabé Rozas.

Idem hasta cumplir la edad reglamentaria,
al cabo de la comandancia de Soria Víctor Ló-
pez Rubio.

Eliminando de la relación de aspirantes para
su pase a la comandancia del Norte al sargen-
to y corneta de las de Pontevedra y Santander
Pedro Bermúdez López y Juan Esteban An-
drés.

Servicio forestal.—El inspector general en
circular de 17 del actual, traslada la Real orden
fecha 9 de la cual damos ya cuenta hace días,
respecto a ciertas dudas que habían surgido, y
con el propósito de facilitar la celebración ante
los alcaldes de los juicios por denuncias en el
servicio forestal.

En dicha disposición, teniendo presente otra
del Ministerio de Agricultura fecha 20 de Ma-
rzo último, en la que se encarece la necesidad
de que por Guerra se dicten las órdenes opor-
tunas para que los individuos de la Guardia
civil que hubiesen presentado denuncias
por infracciones en el servicio forestal, acudan
al llamamiento que directamente se haga por
los alcaldes para el trámite de la ratificación en
los expedientes que éstos instruyan, re resuel-
ve que cuando los alcaldes necesiten la presen-
tación de los individuos de la Guardia civil para
el trámite de que se trata, se dirijan a los jefes
de comandancia, línea o comandantes de pue-
sto, según la urgencia del caso.

Retiros.—Pasa a esta situación por fin del
mes actual por cumplir la edad reglamentaria
el segundo teniente (E. R.) D. Eleuterio Santos.
Premios de reenganche.—Se accede a lo soli-
citado por el guardia Manuel Domingo García.

Traslados de guardias de Infantería: José
García Fatas, Huesca; Pablo Vicente Arriaga,
Santiago Muñoz González, Luis Pérez Valero,
Epifanio Campillo y Juan González Martín, a
Madrid.

Mariano Gómez Maroto, a Segovia; Ramón
Nogueras, a Murcia; Rafael Sanz Borrás, a Ca-
narias; Rafael Sanchidrián, a Segovia; Elviro
Sánchez Rojas y Alfonso Rocio Parolas, a To-
ledo; José Ramos Olivares, Eugenio Rubio Pe-
rez, Donisio Picazo Hortelano, Emilio Chillo-
n y Antonio Sanz, a Cuenca; Manuel Bel Miste,
a Lérida; Emilio Duato, a Zaragoza de guardia
segunda; Ramón Rovira, Cipriano Font y Jaime
Febre, a Barcelona; Lucas Ibañez, Ernesto
Abad, D. Enrique Carrazza y Miguel Lara, al
Norte; Félix Navarro, Sevilla; Benito Gordo a
Huelva; Moreno, a Valencia; Benito González
Inocente y José Pérez Sias, a Pontevedra;
Cándido Pérez Higuera y Nicanor Morán, a
Lugo; Raimundo Rodríguez Nogueiras y Ma-
nuel Montenegro, a León; Facundo Martínez
Asumendi, a Teruel; Saturnino Carmazana, a
Vizcaya; Desgracias Santamaría, a Logroño;
José Nadal López, Emilio Gómez Martínez, Mi-
guel Cantón, Juan Cob s Mingoranco y Juan
Jiménez Fernández, a Granada; Francisco No-
guera, a Cádiz; José Rodríguez González (8.º),
y Víctor Nieto, a Valladolid; Benito Roa-
les, a Zamora; Adolfo Álvarez Julián, a Bada-
joz; Faustino Álvarez Zayuelas, Aniceto Gar-
cía y D. Julio López Chércoles, a Soria;
Emetorio Martínez Roldán, a Navarra; Narcis-
o Escobar Rojo, y Estanislao Castellanos, cor-
netas, a Vizcaya, de guardias segundos.

Antonio Maqueda, a Avila, Francisco Fer-
nández Muñoz a Badajoz, Tesoro de Blas, Fe-
lix Fernández Cordero, Atanasio Aranas Do-
mínguez, Manuel Serrano Martín al Sur; Fer-
nando Velasco Salmerón, a Murcia.

Caballería.—Trompeta Manuel Vivas Mon-
zan a caballería del tercer tercio.

Traslados de guardias de caballería.—Juan
Dalmán Canet, a caballería del tercer tercio y
Tomás Navarro Civera, Manuel Álvarez He-
rera a Valladolid, Diego Mesa Alba a Sevilla,
Santiago Blázquez a Zaragoza, Valentín Pellico
a Navarra, Valeriano Buros a León, Benito
Serrano a Ciudad Real.

Residencia.—A Valencia el segundo teniente
(E. R.) D. Antonio Ramón.

Haberes.—Se accede a lo solicitado por el
guardia Blas Carretero.

Pensiones.—De 470 pesetas a la viuda del pri-
mer teniente D. Lorenzo Juez.

Rescisión del compromiso.—Se concede al
guardia Antonio Catalá Alberó.

Retiros.—Se dispone quede sin efecto el reti-
ro provisional concedido al sargento Rufino
Izquierdo y que cause alta nuevamente en la
Comandancia del Sur, para que extinga el tie-
mpo que le falta hasta cumplir los 20 años de ser-
vicio.

Pasan a situación de retirados con el haber
provisional de 100 pesetas mensuales los sar-
gentos Manuel Celina, Santos López y Diego
Ramón y con 75 pesetas Manuel Bataul.

Con el de 28 pesetas los guardias Antonio
Alonso Álvarez, Andrés Vázquez Zamora, Li-
dró Cendrero, Zoafrías Oyola, Manuel Blanco
Alvarez, Ciriano Archigala Vivar, Eugenio
González González y Pedro Anglada López.

Con el de 22-50 pesetas los guardias Lucas
Lara, Juan Suárez, José García Ingleses, José
Montes, Manuel Ramírez Bueno, Vicente Alon-
so, Mariano Zomeño, León Flores, Anselmo
Muriel, Ricardo Muriel, Miguel Rubio Alias,
Cándido Molina, Lorenzo Jiménez, Eusebio
González Ruiz, Francisco Roda, Manuel San-
tos Pallín, Anselmo Barahona, Ga ino Mar-
tín Calzada, José García Güellera, José Rico
Poveda, Miguel Muriel, Tomás Martínez Arés,
Tomás Marrama y Ambrosio Gil Moreno.

Premios de reenganche.—Se accede a lo soli-
citado por el corneta Guillermo Más.

Resoluciones de la Sección.—Eliminando de
la relación de aspirantes para su pase a la Co-
mandancia de Valencia, al guardia de la de
Castellón, Marcos Lopena Vives.

Premios de reenganche.—Se accede a lo soli-
citado por el corneta Rafael Genovart.

Reemplazos.—Pasa a esta situación el capitan
de Segovia D. Juan Florencio Ramos.

Destinos.—Comandantes: D. Rogelio Sama-
niago, Huesca de segundo jefe; D. Juan Urrutia
de segundo jefe, a Gerona.

Capitanes: D. Joaquín Alberola, excedente,
a la segunda compañía de Lérida; D. Castor Vi-
lache, a la sexta de la de Santander; D. José
Sánchez Candel, al segundo escuadrón de la
comandancia de Caballería del tercer tercio;
D. Sacramento Alfaro, a la octava de la de Avila;
D. Federico Valdés Díaz, del segundo escua-
drón de la comandancia de Caballería del ter-
cer tercio, a la quinta compañía de la coman-
dancia de Barcelona.

Primeros tenientes: D. José Sánchez Otero,
ascendido, a la séptima de Sevilla; D. Luis Vi-
lana, ascendido, a la octava de Soria; D. Jeró-
nimo Pereda, de reemplazo, a la séptima de
Castellón; D. José Corral, a la quinta de Sala-
manca; D. José Cerrudo, a la primera de Lérida;
D. Alfonso Martín, a la séptima de Barcelo-
na; D. Emilio de Sola, a la quinta de Barcelo-
na; D. Alejo Artiz, a la sexta de Murcia; don

Aureliano Jiménez, a la tercera de Alicante;
D. Francisco Martín Llorente, a la cuarta de
Lérida, continuando en la Escuela Superior de
Guerra.

D. Juan Agudo a la quinta de Huelva; D. José
López Caparros a la tercera de Huesca; D. San-
cho López a la plana mayor del Colegio de
Guardias y venas, y D. Benito Alcalá a la pri-
mera de Madrid.

Segundos tenientes: D. Román Pérez Teilo,
ingresado, a la segunda compañía de Alalaga;
D. Calixto Romero, excedente, a la cuarta de
Lérida; D. Félix de la Guerra, excedente, a la
sexta de Sevilla; D. Gálvez a la cuarta de
Burgos; D. José Barquín a la de Madrid, exce-
dente en comisión, y D. Rafael Almirón, exce-
dente, a la de Jaca en comisión.

Consultorio

Huertas.—S. L. G.—Primera.—De la aprohen-
sión se da cuenta al primer jefe de la coman-
dancia, jefe de la línea y Gobernador civil. Se-
gunda.—Aun cuando el art. 167 de la Cartilla
dice que se entregaran los conductores y sus
contrabandos al jefe económico o sus delegados,
en armonía con lo que establece la ley de 2 de
Agosto de 1893, estos procedimientos admini-
strativos, fueron derogados por el R. D. de 28 de
Noviembre de 1893, que confía a las Audiencias
la sustanciación de causas por estos delitos,
conforme al art. 59 de la ley adicional a la or-
gánica del poder judicial de 14 de Octubre
de 1892.

En vista de esto, a los tribunales ordinarios
es a quien corresponde hacer la entrega, ma-
dante de la llamada acta de lo que se ocupa.—Ter-
cera.—Si en todo lo que se fabrica o cria en país
extranjero y se introduce en España, pero ten-
ga presente que la mayoría de los géneros,
una vez pasada la zona fiscal, no son contra-
bandos.—Cuarta.—Los explosivos se ponen a
disposición de los representantes de la Compañía
Arrendataria, pudiendo hacerse también al
Juzgado respectivo.—Quinta.—No puede
usarse más que una escopeta sea de uno o dos
cañones.—Sexta.—Todo el que sirvió más de
cuatro años por su suerte devengó plus de
campana y debe solicitarlo del cuerpo respecti-
vo por el que se reclutó y no pago, y caso con-
trario de S. M.—Séptima.—Se le sirven las pa-
ginas que interesa.—Octava.—El guardia Ro-
lizo es suscriptor a nuestro semanario.

Barque.—S. E. L.—Recibida su carta con
150 pesetas en sellos y el 14 del actual se le re-
mitió el libro que le interesaba.

Huella.—M. C. B.—Primera.—Cuando un ofi-
cial se halla dado de baja para el servicio por
espacio de cuatro meses, será reconocido y si
de esto resulta que en dos meses más no puede
obtener su curación, será declarado de reem-
plazo.—Lo propio se efectuará con aquellos que
en el espacio de un año hayan dejado, por dicha
causa, de prestar servicio en plazos que suma-
dos compongan el total de seis meses.—Así lo
preceptúa la R. O. de 20 de Octubre de 1891.—
(El guardia núm. 294).—Segunda.—Perdido sus
sueldos por la nómina de reemplazo de la prime-
ra región en que se encuentra en tal situación.

Caldas de Montbuy.—A. L. E.—Recibida su
carta con libranza de cinco pesetas, pero como
el libro del señor capitán, Pastor de la Rosa, no
está concluido, pues acaba de emitir su informe
favorable a la Junta Consultiva, por haberse
propuesto sus autores que tenga todo el carácter
oficial, quedamos en servirselo tan luego
hagan la tirada que será en breve, así como el
de atestados que se interesa.

Oviedo.—E. C. R.—Primera, hay un aspiran-
te; segunda, el individuo que usted manifiesta
se encuentra en la segunda compañía de la
comandancia del Norte.

Frómista.—L. M. A.—Puede usted dirigirse a
D. Calixto Álvarez Madurga, teniente del cuerpo
de Logroño.

León.—A. D. R.—Primera, no señor, por no
reunir seis años de servicio; segunda, no señor;
tercera, no le han sido abonadas.

San Fernando.—D. G. C.—Primera, figura
usted en el núm. 7 para pasar a la comandan-
cia de Salamanca; segunda, queda hecho el
cambio de dirección en la faja de nuestro sema-
nario.

Ontaneda.—J. M. H.—El individuo que usted
indica no figura en el cuaderno de aspirantes
para pasar al escuadrón de la comandancia de
Burgos.

Castellón.—T. P. P.—Sentimos el no poder
complacer a su pregunta, por no facilitarnos
los antecedentes que usted nos interesa en la
sección de la guardia civil del ministerio de la
Guerra.

Tarazona.—J. C. M.—En 1.º de Mayo próximo
caerá usted alta en aquella comandancia.

Tarazona.—G. C. S.—Primera, se puede en-
trar al representante que haya de la compañía;
segunda, para pescar con caña, se necesita li-
cencia; tercera, no señor; cuarta, ninguno,
porque los que había han sido destinados en la
combinación del presente mes; quinta, 95 aspi-
rantes; sexta, hecho el traslado.

Obite.—J. C. G.—Si perteneciendo a ella ter-
minó usted su compromiso, o ascendió al em-
pleo de sargento, le habrán hecho la reclama-
ción de la cuota, como asimismo de los pluses
de reenganche correspondientes a los meses que
fue también de ella.

Sabadell.—A. B. J.—Primera, el núm. 58 ha-
ce usted para pasar a aquella comandancia, sin
que pueda precisarse los que pasan por término
medio al año; segunda, no señor, no tiene obli-
gación de pagar por tal concepto; tercera, no
deben prohibirlo; cuarta, cuatro años se ser-
vicio.

Melid.—F. P. U.—Si señor, es abonable solo
por mitad para los efectos de retiro.

Reinosa.—T. S.—Primera, no señor, al ser
eliminado de las listas por haberle consignado
una nota desfavorable, aunque ésta la haya in-
validado no puede volver a figurar en las mis-
mas listas; segunda, no señor; tercera, se le
abona el premio desde la fecha en que le sea
concedida la invalidación; cuarta, una vez con-
cedida la invalidación, solicitar reenganche;
quinta, no señor; sexta, Si señor; séptima, no
señor.

Cintorres.—B. B. F.—Aunque la instancia de
ingreso lo haya hecho constar, si lo solicitó
después de la circular de 26 de Julio de 1900,
no tiene derecho a figurar en el cuaderno de aspi-
rantes para la comandancia de Avila hasta des-
pués de los dos años de permanencia en la que
ahora se encuentra, y para ello tiene que soli-
citarlo nuevamente.

Barcelona.—V. M. M.—Primera, hace usted
el número 56, para pasar a la comandancia que
usted manifiesta.—Segunda, queda hecho el
traslado.

Sierra de Yeguas.—D. T. P.—El tiempo de li-
cencia limitada se cuenta por mitad para el
retiro de 25 y 30 años de servicio.

Lacrid.—L. F. G.—Primera, sentimos el no
poderle remitir el libro que usted nos interesa,
por no haber terminado el autor de hacer la ti-
rada.—Segunda, para solicitar la rescisión del
compromiso, tiene que justificar el motivo de la
petición.—Tercera, el individuo que usted indi-
ca pertenece a la novena compañía de la co-
mandancia del Sur.

Corrales.—M. P. S.—Primera, según nos han
informado, el individuo por quien usted se in-
teresa no está incluido en relación de aspirantes
para pasar a aquella comandancia.—Segunda,
no hay ningún aspirante.—Tercera, número
43.—Cuarta, le fué desestimada su petición en 27
del mes anterior, por no tener 22 años de edad.
—Quinta, la tercera compañía es la que limita
con aquella provincia.

Caldas.—R. J. L.—Primera, según nos han
informado, el día 11 del actual se trató de él en
la Junta Consultiva de Guerra, sin que hasta
la fecha se sepa lo que habrán resuelto.—Se-
gunda, para la propuesta que se formule en el
presente mes hay cinco vacantes.—Tercera,
nos han informado que no se ha empezado a
hacer.

Herrera.—D. Z. O.—Primera, partida de bau-
tismo, certificado de soltería y consentimiento
o consejo paterno.—El permiso tiene que soli-
citarlo el capitán general del distrito.

Fuentelepeña.—V. B. H.—El Sr. Sánchez Pé-
rez está en Sos (Zaragoza).

Cuba de Bureba.—F. del C. L.—En 24 del ac-
tual se le remitieron las páginas de la novela
que tenía interesadas.

Abenagor.—J. B. M.—No podemos complacer
la respectiva a los años de servicio que cuenta,
puesto que este dato solo puede verse por su fi-
liación que radica en la comandancia.—Servido
el número que interesa y publicadas las
aleaciones al proyecto Gómez Callejo.

Montecernés.—D. P. F.—Almadén.—M. L.
C.—Se les sirven las páginas que tienen inte-
resadas.

Labrino.—L. A. O.—El periódico se le servía
a su anterior destino, haciéndolo desde ahora a
esa localidad.—Díganos los números que ha da-
jado de recibir y se le remitirán.

Melid.—F. P.—Según la orden del Poder
Ejecutivo de 4 de Julio de 1870, el tiempo
servido por los individuos de tropa sin goce de
haber, sea en reserva o en situación de licencia
ilimitada, solo se cuenta por mitad para los
efectos de retiro.

Torrealbailón.—J. P. B.—Primera.—No está
anotado en turno de aspirantes para
aquella unidad.—Segunda.—Queda hecho el
cambio de dirección en la faja de nuestro sema-
nario.

Malgrat.—V. P. L.—Primera.—El individuo
que manifiesta no está con derecho de pasar a
la comandancia de Murcia.—Segunda.—Fue
destinado a la comandancia de Guipúzcoa.—
Tercera.—No sabemos en lo que pueda consi-
stir.—No figura para pasar a la comandancia
de Lugo el individuo que usted indica.—Quinta.

Sentimos el no poder manifestar, por radicar
las filiaciones de los interesados en su co-
mandancia.—Sexta.—Plumas a la segunda co-
pañía y los otros dos a la tercera.

Jinena.—J. P. M.—D. Francisco Martínez de
Riva, es coronel de E. M. y está en la Coruña,
en la Capitanía general.

Juliá.—M. P. J.—Primera y segunda.—
Por el libro que muy en breve publicará el
Capitán Ayudante del primer tercio, D. Julio
Pastor de la Rosa, que únicamente tiene las
contestaciones a las preguntas en el programa.

Tercera.—No se puede precisar.—Cuarta.—
El coronel por quien usted nos pregunta se en-
cuentra mandando el Regimiento Infantería de
la P.ª en número 4, de guarnición en Alica-
nte.

Esparraguer.—M. B. C.—Primera.—Gabriel
Martín y Alcañ, se encuentra en Tevar (Mur-
cia); Juan Macán García en Riosoco (Vallado-
lid); Manuel Serrano Canelas en la tercera

compañía de la comandancia del Norte; Jeróni-
mo Ordás en Panes (Oviedo) y Juan Janer Ba-
lloster en Viella (Lérida).—Segunda.—Ningu-
no.—Tercera.—No señor.—Cuarta.—Si señor,
Lodos.—C. P. C.—No tiene derecho a él,
pues únicamente en aquella fecha pudo haber
gestionado el ingreso en inválidos.

Ríos.—F. D. R.—Primera.—No se puede se-
ñalar más que la unidad a que desea pasar.—Se-
gunda.—No señor.—Tercera.—Se pasa aviso a
D. Nicolás Martín, para que le envíe el catálo-
go que desea.—Cuarta.—Está en estudio.—Quin-
ta y sexta.—Las hay de varios precios.

Terrubias.—J. B. S.—Primera.—El individuo
que usted manifiesta, según nos han informado,
no figura como tal aspirante a ingreso.—Se-
gunda.—Queda hecho el traslado.

Páginas de oro

Servicios notables de 1844 a 1850

El mes de Diciembre suele ser fatal para los
viajeros en las regiones montañosas.

En una erudita tarde caminaba por la ca-
rretera de Zaragoza, con dirección a la corte,
una galera acelerada, que antes de llegar a
Litteras quedó completamente atascada.

El viento, la nieve, y el rigoroso frío habían
agotado las fuerzas del mayoral y viajeros has-
ta quedar rendidos por la fatiga viendo aproxi-
marse la noche y sin esperanzas de salvación.

De improviso, en el recodo del camino, sobre
la blanca nieve, aparecieron unos bultos negros,
que avanzaban en dirección a la galera.

Son el cabo primero, Pascual de la Peña, y
guardias del puesto; es decir, la Providencia
para los infelices viajeros, entre los que iba un
guardia civil con su esposa y tres niños peque-
ños próximos a perecer.

El cabo y los guardias, despojándose de sus ca-
potes, trabajan sin cesar, animan a todos, y
consiguen que la galera continúe su camino...
y los viajeros derraman lágrimas de gratitud,
y uno de ellos compuso los siguientes versos:

«Desmaye el crimen, la virtud aliente,
al albramar el sol al nuevo año;
que la Guardia civil será el escudo
que contraste los tiros del malvado.

«Ved sus anales... los ilustran hechos
que orgullo son del pueblo castellano,
y en todas partes le acompañan siempre
bendiciones y victores y aplausos.»

Guardia civil en acción

Por la fuerza del puesto de Incio (Lugo) se
vienen prestando meritorios servicios.

Ultimamente los guardias Baldomero Ribera
Taboada y Ricardo Ledo Calvo, detuvieron un
paisano que había cometido un hurto de géne-
ros en la estación de Rubian y pocos días des-
pués a otro sujeto y a la esposa de éste por ro-
bo de 150 pesetas a la anciana Francisca Ro-
dríguez.

Este último hecho, por las circunstancias que
lo rodean, demuestra el celo de aquellos bene-
méritos guardias, pues lograron descubrir y
detener a los autores, rescatando parte de la
cantidad robada, que estaba enterrada en un
estercolero.

PARA PASAR EL RATO

Solución al geroglífico del número anterior:

CRISTO ENTRE DOS LADRONES

La han remitido Anselmo del Arco.

CHARADA

Remitida por Francisco Abadito Agudo.

Nota musical la prima
La tertia también lo es,
El todo en la milicia,
De seguro lo has de ver.
Segunda con tertia es un juego
Que moderno no lo es;
Pero muchos han perdido
Hasta el último parné.

(La solución en el número próximo.)

Nuestros apreciables lectores leerán en
la presente edición un anuncio de la bien
reputada firma de los Sres. **Valen-
tin & Cia.**, Banqueros y Expendiduría
general de lotería en Hamburgo, tocante
a la lotería de Hamburgo y no dudamos
que los interesará mucho, ya que se ofrece
por pocos gastos alcanzar en un caso feliz
una fortuna bien importante. **Esta casa
envía también gratis y franco el
prospecto oficial a quien lo pida.**

Imp. de F. G. Pérez.—Ballesta, 9.—Madrid

ta se le había preso ilegalmente; la policía de
Bruselas, que había recibido directamente mi
telegrama, no tenía ninguna demanda de ex-
tradición legalmente transmitida del gobierno
francés al gobierno belga.

Allmayer me ganó, pues, esta primera parti-
da; durante algunos días se cambiaron entre
París y Bruselas comunicaciones a propósito
de este estafador; y como en realidad se había
cometido una grave irregularidad que daba
forzosamente lugar a conflictos, M. Flourens,
entonces ministro de Negocios Extranjeros, se
vió obligado a renunciar a la extradición.

Allmayer se hizo conducir a expensas del
gobierno belga a la frontera holandesa o ale-
mana—no lo sé a punto fijo;—ganó el puerto
más próximo y se embarcó para Marruecos.

Tal es la primera parte de la fantástica his-
toria de este hombre que supo realizar las más
extravagantes concepciones de los novelistas.
Sin tener tanta experiencia del presidio
como «Vautrain», fué más hábil que Rocam-
bole.

Allmayer se hizo conducir a expensas del
gobierno belga a la frontera holandesa o ale-
mana—no lo sé a punto fijo;—ganó el puerto
más próximo y se embarcó para Marruecos.

Tal es la primera parte de la fantástica his-
toria de este hombre que supo realizar las más
extravagantes concepciones de los novelistas.

Sin tener tanta experiencia del presidio
como «Vautrain», fué más hábil que Rocam-
bole.

Allmayer se hizo conducir a expensas del
gobierno belga a la frontera holandesa o ale-
mana—no lo sé a punto fijo;—ganó el puerto
más próximo y se embarcó para Marruecos.

Tal es la primera parte de la fantástica his-
toria de este hombre que supo realizar las más
extravagantes concepciones de los novelistas.

CAPITULO IV

Una epopeya

A partir de este momento, la historia de All-
mayer se convierte en epopeya. Verdadero
Proteo, pasa de Africa a Francia, de Bruselas
a París, recogiendo por todas partes billetes de
mil francos, producto de sus innumerables es-
tafas: aquí llamándose el vizconde de Bonnaville,
Meynir con una e, Mayer con una a, el viz-
conde de Maistre, el conde de Maupas, el con-
de de Motteville, etcétera, etc.,—y creó que se
adjudicó todos los títulos de la nobleza de Fran-
cia.

No se contentaba con realizar estafas, sino
que hacía también negocios: compraba carne-
ros, vendía camellos, y este ser extraño estaba
tan bien dotado, que más tarde, cuando fué de-
tenido, el 4 de uno de los más acudados nego-
ciantes de París, declarar que Allmayer era el
hombre que mejor conocía las llamas del mun-

Curación radical

é instantánea

De los callos, Ojos de gallo, Durezas y Uñeros

MR. L. GINOUX, profesor callista (Especialista) premiado en varios concursos científicos.

Opera con una simple pluma sin dolor y sin ninguna gota de sangre.

Las personas operadas podrán ponerse inmediatamente el calzado si resientir incomodo alguno.

A gusto de las personas opera con ó sin anestesia, evitando toda reproducción.

Para mayor comodidad de las personas que necesiten utilizar sus servicios dicho señor pasará á domicilio.

LOS AVISOS SE RECIBEN

Ave-María, 19, principal, izquierda.

INHALADOR SOMMA

Es desconsoladora la estadística que en los grandes centros de población ofrecen las enfermedades pulmonares. El género de vida, el aire viciado y la falta de higiene concurren á estos funestos resultados. Los antiguos sistemas curativos eran impotentes para atajar el mal. Los medicamentos introducidos por la vía gástrica ofrecían no pocos inconvenientes, y en muchos casos serios peligros. Las substancias antisépticas habían de darse á dosis tan refractarias que no llegaban al pulmón, quedando la enfermedad abandonada á sí misma con todos sus estragos, ó se elevaba la dosis, resultando, según la fase corriente, peor el remedio que la enfermedad, por los trastornos gástricos que ocasionaban en sus misteriosas curaciones químicas. Hoy, por fortuna, todos esos inconvenientes están salvados, haciendo llegar los medicamentos al pulmón de una manera precisa, en la dosis necesaria y exclusivamente por la vía respiratoria. EL INHALADOR «SOMMA», con privilegio de invención, consigue este resultado, llevando una necesidad de la ciencia. Con este sistema y con este aparato se llevan al pulmón directamente las substancias antisépticas y balsámicas, y allí destruyen todos los microorganismos que anidan en sus células. Así presta inmensos beneficios en la tuberculosis, en el asma, en los catarros crónicos, en los enfisemas pulmonares, en las hiperemias, anginas, laringitis simple, granulosa, ulcerosa, difterica, etc. Al INHALADOR «SOMMA» acompaña un antiséptico, sin perjuicio de que los señores profesores puedan indicar en cada caso los medicamentos que hayan de emplearse, pues por medio de cuatro compartimientos distintos que el aparato lleva, las substancias pueden ser inhaladas en estado gaseoso, líquido pulverulento ó sólido. El INHALADOR, que tan importantes servicios viene á prestar á la ciencia, puede ser adquirido al módico precio por los señores médicos y por los enfermos. Estos pueden manejarlo por sí mismos fácilmente.

De venta en las principales farmacias. Depósito: Su autor y F. Gayoso, Arenal, 2; Rodríguez, Mayor, 23, y en nuestro

Consultorio Médico-quirúrgico internacional ARERAL, 1.—MADRID

GRAN SASTRERÍA

DE MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

MADRID, MAYOR, 9

Uniformes para señores Jefes y Oficiales de Guardia civil y Carabineros.

Precio sin competencia

NICOLAS MARTIN

Espadero de S. M. el Rey y único proveedor de la Real Casa

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

Gran Establecimiento de toda clase de efectos militares

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pediles que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, ordenes, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todos géneros de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados, 16

LA MAGDALENA

Gran Exposición

de coronas fúnebres

Entierros de lujo y económicos. Traslados Embalsamamientos

Agencia funeraria de José Torregrosa
Magdalena, núm. 27.—Teléfono 231

ACABA DE PUBLICARSE EN ESPAÑA

LAS POLICÍAS EXTRANJERAS

POR M. GORON (EX-JEFE DE LA POLICIA DE PARIS)

Traducción de Ricardo G. Vinuesa, Oficial de la Guardia civil.

Esta importantísima obra contiene la organización de las policías de las siguientes naciones: Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Turquía, Portugal, Italia, Holanda, Suiza, Austria-Hungría, Estados Unidos, Africa, Egipto, etc., etc., con relatos de crímenes sensacionales, curiosísimas anécdotas policíacas, sueltos que disfrutan los jefes y agentes de policía de los diferentes países y otras variedades inter-santísimas, como los «perros policía», dignas de la pluma del ilustre Goron, que tan justamente ha alcanzado para su nombre fama universal.

El libro está avalorado por una completa descripción de lo que es el

ó sea el método inventado por Bertillon para la identificación de los criminales.

Ilustran la obra el retrato del autor y de los principales jefes de la policía; los uniformes de los agentes de policía de todas las naciones y dibujos que explican gráficamente las distintas operaciones que se practican en el gabinete antropométrico para la identificación de los malhechores.

Precio de la obra, 4 pesetas en librería

En virtud de un contrato establecido entre el editor y El Herald de la Guardia civil, los suscriptores de este periódico pueden adquirir

LAS POLICÍAS EXTRANJERAS

enviando TRES PESETAS, más 0,35 para certificado y franqueo á la casa SAENZ DE JUBERA HERMANOS, Campomanes, 10, Madrid.

Invitación para participar á la próxima GRAN LOTERÍA DE DINERO

La Lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118 000 BILLETES, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.

TODO EL CAPITAL INCL 58.990 billetes GRATUITOS IMPORTA

MARCOS 11.618.400 ó sean aproximadamente PESETAS 20.000.000

LA INSTALACIÓN FAVORABLE DE ESTA LOTERÍA está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 PREMIOS, hallarán seguramente, su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de MARCOS 50.000, de la segunda 55.000, ascien- te en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000, y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente, importar 500.000, especialmente 800.000, 200.000 marcos, etc.

500.000

MARCOS ó aproximadamente

Pesetas 850.000

como premio mayor pueden ga-

nar en caso más feliz en la

nueva Gran Lotería de Dinero

garantizada por el Estado de

Hamburgo.

Especialmente:

1 Premio á M. 300.000

1 Premio á M. 200.000

1 Premio á M. 100.000

1 Premio á M. 75.000

2 Premios á M. 70.000

1 Premio á M. 65.000

1 Premio á M. 60.000

1 Premio á M. 55.000

2 Premios á M. 50.000

1 Premio á M. 40.000

1 Premio á M. 30.000

1 Premio á M. 20.000

16 Premios á M. 10.000

56 Premios á M. 5.000

102 Premios á M. 3.000

166 Premios á M. 2.000

4 Premios á M. 1.500

612 Premios á M. 1.000

1.030 Premios á M. 500

36.053 Premios á M. 169

20.968 Premios á M. 250, 200,

150, 148, 115, 100, 78, 45 21.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran Lotería de dinero, las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados, ó libranzas de Giros mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidos á nues- tra orden ó en letras de cambio de fácil cobro, por certi- ficado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta.

1 Billete original, entero: pesetas 10

1 Billete original, medio: pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del pro- pecto oficial.

Cada persona recibe los «BILLETES ORIGINA- LES» directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el PROSPECTO OFICIAL. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la LISTA OFICIAL DE LOS NÚMEROS AGRACIADOS, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo la garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes po- drán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el im- porte remitidos será restituído. Los pedidos deben remi- tirse directamente lo más pronto posible pero siempre antes del

5 Mayo 1902

Valentin y Ca

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.



M. BRANAS RELOJERO

Gran taller especial para composturas de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponien- do de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.—Precios módicos

12 PLAZA DE MATUTE, 12

— 26 —

con el tono más natural del mundo.—¿Se me va ya á cambiar de celda?

—No—contestó el guardián sonriendo.

—¿Es que se me va á cambiar de cárcel?—di- jo Allmayer, que supo darle á su rostro una expresión de extrañeza completamente natu- ral.

—No, no, venga usted al despacho del señor secretario; él mismo le va á dar la buena no- ticia.

Con su maletita en la mano, Allmayer, afec- tando siempre una vaga inquietud, reapareció en el despacho del secretario.

—Y bien, señor Allmayer—exclamó aquel,— voy usted como no tenía razón para hablar mal de M. Villers. El le pone á usted en libertad.

—¿No es posible!—dijo el prisionero, repre- sentando á maravilla la extrañeza.—¿Qué hombre tan singular! ¡Nunca había estado con- migo tan duro como hoy!

—Era, sin duda, para que la sorpresa de us- ted fuera mayor—dijo el secretario sonriendo.—lo cierto es que está usted libre. Firme el re- cibo del dinero que tiene usted depositado, y puede marcharse.

Sin apresurarse, Allmayer pidió que le hi- cieran el favor de enviar por un coche para colocar su maleta; después salió, no sin antes estrechar la man del guardia-jefe y de haber- dado á todos las gracias por las consideracio- nes que le habían guardado.

Los periódicos han contado que aquella mis- ma noche asistió á un estreno en la Comedia

— 31 —

Como de pasada, contó que M. A..., yerno de M. C..., uno de los banqueros más opulentos de París, le era deudor de una suma de 760.000 francos. Añadió, que como garantía de esta deuda poseía una letra firmada por M. A...

Había allí dos cajeros que hubieran querido ganar una buena suma con el dinero de su principal y un negociante algo apurado, que tenía necesidad de una comandita.

Todos se pusieron á disposición del seductor estafador, que trataba de negociar esta letra de 760.000 francos. Pero la cosa no era fácil, por la importancia de la cantidad.

—¿No es más que eso?—respondió Eugenio Meyer.—Pues bien, voy á buscar á mi amigo A... para que me dé letras parciales de 50.000 francos; es el hombre más amable del mundo, y no es verdadera culpa suya si en este mo- mento su suegro le ha cerrado el bolsillo por- que ha sufrido en Bolsa considerables pérdidas. Además, voy á hacer que su mujer preste la garantía de su firma.

Dicho y hecho: Allmayer llevó letras falsas de 50.000 francos que fueron tomadas con des- cuento por aquellos cómplices inconscientes.

Los desgraciados fueron presos, en tanto que Eugenio Meyer tomaba una vez más las de Villadiego.

Feroz deba advertir que este sorprendente Rocambole, no les dejaba en la prisión sin to- mar su defensa, en apariencia al menos.

La víspera del proceso, un periódico publi- caba la siguiente carta:

— 30 —

do entero; ¡y tened en cuenta que había sido engañado por nuestro estafador!

—Cuando él vino por primera vez á mi des- pacho—decía este negociante, que pasa, con razón, por uno de los hombres más eminentes de la Bolsa del Comercio,—me quedé asombra- do al ver que un joven conocía las lanas del mundo entero, y expresar con una lucidez per- fecta las modificaciones probables de los pre- cios.

No acierta uno á explicarse cómo seres tan bien organizados no tienen inclinación más que para el mal, y hacen en realidad un tra- bajo más grande para robar, que el que sería necesario para ganar honradamente una for- tuna con la inteligencia que la naturaleza les ha dado.

Se hubiera dicho que Allmayer poseía el anillo de Gyges. De tiempo en tiempo se señalaba su presencia en París. La policía se ocupaba con afán en buscarle, pero no se encontraba nada; después se sabía de repente que había venido bajo el nombre de Meyer, á montar un negocio colosal de estafas.

Era siempre, el bello Eugenio, amado de las mujeres. Sin confiarse á ninguna, sin hacer de ninguna su cómplice, sabía servirse de todas.

Un día, en casa de una mujer muy bonita que no sospechaba el papel que le hacía repre- sentar el supuesto Eugenio Meyer, se hizo pre- sentar como un acaudalado negociante, que había hecho en Marruecos considerables pro- visiones de armas, para venderlas en el

— 27 —

Francesa, de frac, con la gardenia en el ojal.

El hecho era verdad, salvo lo del frac y la gardenia. Allmayer, que no tenía al salir de la prisión de Mazas más que algunos francos, se dirigió directamente á casa de la señorita B..., una de sus queridas, que siempre le había dado muestras de cariño; él sabía que en casa de ella encontraría el dinero necesario para traspasar la frontera, poniéndola entre él y los gendarmes.

—La señora está en el teatro Francés—le respondió la doncella, un poco extrañada de verle aparecer, pues le creía en prisión.

—Está bien—dijo Allmayer,—voy á bus- carla.

Y se fué al teatro, donde varios de sus ami- gos le encontraron en los pasillos.

Les manifestó que había sido declarado ino- cente y puesto en libertad.

La señora B... era generosa y entregó á All- mayer todo el dinero que llevaba consigo, al- gunos centenares de francos.

El evadido tomó al día siguiente el tren para Bruselas.

En el momento que me comunicaron esta fantástica evasión, telegrafé á Bruselas y á Londres para que se detuviese Allmayer; pero este sorprendente Rocambole tenía entonces una suerte de... ladrón.

Detenido en Bruselas, y apenas llegó á la pri- sión de Saint-Gilles, pidió un abogado, se infor- mó de todas las formalidades de la extradición, y bien pronto supo que desde este punto de vi-